

POR EL PRESTIGIO NACIONAL.

Tomando por pretexto para obtener ciertas ventajas políticas, una disposición constitucional que prohíbe a los Ministros que han terminado sus funciones, salir del país antes de seis meses, la minoría se ha empeñado en impedir el viaje del Ministro de Relaciones, que está muy lejos de encontrarse en semejante caso.

La cortesía que el Ministro ha tenido, siguiendo prácticas establecidas, al solicitar de la Comisión Conservadora la aceptación de su partida, ha dado origen a que unos cuantos de sus miembros hayan aprovechado la ocasión para poner a precio su concurso.

Poco les importa el buen nombre del país y el ridículo que cae sobre el candidato aliancista, don Javier Figueroa que aparecerá impotente para obtener el concurso de sus correligionarios en un asunto de interés nacional.

Nada les hace, poner en situación difícil a su S.E. el Presidente de la República, llamado, según la Constitución, a dirigir los negocios internacionales.

No les preocupa, en absoluto, la idea de faltar a lo convenido entre Chile y sus vecinos, dejando a la República Argentina con sus festejos preparados para recibir a nuestro Canciller.

Lo único que a la minoría le interesa, es conseguir uno o dos puestos en un Ministerio formado por una mayoría política notoria.

La opinión pública, los mismos correligionarios de los pocos políticos que se empeñan en esta anti patriótica labor, toda la prensa seria del país, han condenado ese indigno proceder. Pero los miembros de la minoría siguen firmes en obtener su propósito;

"El Mercurio", cuyo color político no ha ofrecido dudas en la presente campaña electoral, condensaba ayer en estos términos la vergonzosa situación en que se pretende colocarnos con las Repúblicas hermanas:

"La Comisión Conservadora - Ha continuado la Comisión Conservadora el debate en que entró el Sábado, sin acordar todavía la autorización solicitada por el Supremo Gobierno para que el Señor Ministro de Relaciones Exteriores cumpla el compromiso contraído por Chile con Argentina y el Brasil, las otras dos entidades del A.B.C. Basta enunciar este hecho para significar la profunda vergüenza con que los hombres de patriotismo y de honor nacional asisten a esta escena de miserias internas que pugnan por revelarse en el exterior. Podemos decir que este hecho compromete francamente a los políticos que han podido alentarlos o tolerarlos. En estos momentos la locomotora del tren internacional devora las distancias a través de la pampa y comienza a trepar las cordilleras para caer en este profundo pozo donde los hermanos dan ejemplo de discordia. Dios quiera que al llegar los Cancilleres a tierra chilena, esa reunión haya aplazado las voces de protesta."

Las esperanzas del colega no se han realizado, por desgracia.

Los políticos de minoría, con la misma dignidad que han usado en el debate, no han trepidado en poner a prueba la diplomacia de los Cancilleres, en el banquete que tuvo lugar anoche en el Club de la Unión. Los ilustres huéspedes han tenido que estrechar la mano de los mismos que en esos momentos se empeñaban en desairar a su patria.

Esperamos que las corrientes de simpatía que han sabido despertar los cancilleres que nos visitan, pongan fin a una obstrucción, que pesa tristemente sobre todo el país.

De otro modo, no quedará al Ministro otro camino que el que le señalan los compromisos contraídos y la seriedad de nuestras relaciones internacionales.